



VÍSPERAS DE LA NAVIDAD

D. : Bendice, Señor.

Sac.: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C. : Amén.

L.: Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey, y Dios.

SALMO 103

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina, Que establece sus aposentos entre las aguas, El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento; El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros. El fundó la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; Van entre los montes; Dan de beber a todas las bestias del campo; Mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; Cantan entre las ramas. El riega los montes desde sus aposentos; Del fruto de sus obras se sacia la tierra. El hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles del Señor. Los cedros del Líbano que El plantó. Allí anidan las aves; En las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; Las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; El sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche;

En ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, Y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí está leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; Alégrese el Señor en sus obras. El mira a la tierra, y ella tiembla; Toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; A mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en él; Yo me regocijaré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, Y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor.

El sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios. Oh Dios nuestros y esperanza nuestra gloria a Ti.

LETANÍA DE LA PAZ

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por la paz de todo el mundo, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N.), por los venerables Presbíteros y Diáconos en Cristo, por todo el Clero y por el pueblo, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por nuestras autoridades y por el cumplimiento de toda obra buena, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por esta ciudad, por todas las ciudades y pueblos y por los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por aires saludables, abundancia de frutos de la tierra y tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por los navegantes, los viajeros, los enfermos, los afligidos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, Oh Dios, por tu gracia.

C: Señor, ten piedad.

D: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios y siempre Virgen María y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C: A Ti, Señor.

S: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C: Amen.

SALMO 141

TONO II

Señor, a ti he clamado; apresúrate a mí Señor; Señor, a ti he clamado; escucha mi voz cuando te invocaré. Escúchame Señor.

Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina. Escúchame Señor.

Pon, oh Señor, guarda a mi boca y una puerta de atranque a mis labios.

No dejes que se incline mi corazón a cosa mala.

A hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites.

Que el justo me castigue, será un favor, Y que me reprenda será un excelente bálsamo Que no me herirá la cabeza;

Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquellos. Serán despeñados sus jueces,

Y oirán mis palabras, que son verdaderas. Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos sus huesos a la boca del infierno.

Por tanto, a ti, oh Señor, Señor, miran mis ojos; En ti he confiado; no desampares mi alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido, Y de las trampas de los que hacen iniquidad.

Caigan los impíos a una en sus redes, Mientras yo pasaré adelante.

SALMO 142

Con mi voz clamaré al Señor; Con mi voz pediré al Señor misericordia.

Delante de él expondré mi queja; Delante de él manifestaré mi angustia.

Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.

En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;

No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi alma

Clamé a ti, oh Señor; Dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.

Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que mi.

Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Venid, regocijémonos majestuosamente en el Señor, anunciando el misterio presente. Pues la pared de la partición del medio se había desaparecido; y la lanza de flamas vuelva retrocediendo; los Querubines liberan al Árbol de la Vida, y yo regreso a participar de la delicia del Paraíso, del cual fui expulsado a causa de la desobediencia. Porque el esplendor del Padre y la imagen de Su Eternidad. toma la forma de un siervo, sin sufrir cambio alguno, apareciendo de una Madre que no conoció matrimonio. Porque permaneció, como Él ha sido, un Dios Verdadero; y lo que Él no ha sido, lo ha tomado para Si, haciéndose hombre por Su Amor a la humanidad. Venid, pues exclamémosle diciendo: “¡Tú Dios, Que naces de la Virgen, ten piedad de nosotros!”

Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor

Venid, regocijémonos majestuosamente en el Señor, anunciando el misterio presente. Pues la pared de la partición del medio se había desaparecido; y la lanza de flamas vuelva retrocediendo; los Querubines liberan al Árbol de la Vida, y yo regreso a participar de la delicia del Paraíso, del cual fui expulsado a causa de la desobediencia. Porque el esplendor del Padre y la imagen de Su Eternidad. toma la forma de un siervo, sin sufrir cambio alguno, apareciendo de una Madre que no conoció matrimonio. Porque permaneció, como Él ha sido, un Dios Verdadero; y lo que Él no ha sido, lo ha tomado para Si, haciéndose hombre por Su Amor a la humanidad. Venid, pues exclamémosle diciendo: “¡Tú Dios, Que naces de la Virgen, ten piedad de nosotros!”

Más que el centinela a la aurora; más que el centinela a la aurora, aguarde Israel al Señor.

Quando el Señor Jesús nació de la Virgen Santísima, toda la creación ha sido iluminada. Pues, los pastores velaron, los Magos adoraron, los Ángeles alabaron y Herodes es turbado; porque se había aparecido en la carne, Dios, el Salvador de nuestras almas.

Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; Y El redimirá a Israel de todos sus pecados.

Quando el Señor Jesús nació de la Virgen Santísima, toda la creación ha sido iluminada. Pues, los pastores velaron, los Magos adoraron, los Ángeles alabaron y Herodes es turbado; porque se había aparecido en la carne, Dios, el Salvador de nuestras almas.

Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

Tu Reino, Cristo Dios nuestro, es un Reino por todos los siglos; y Tu Soberanía es de generación en generación. Tú, que Te encarnaste del Espíritu Santo y de la Siempre Virgen María, Te hiciste hombre; nos iluminaste con Tu Presencia ¡Cristo Dios! ¡Luz de la Luz, Resplandor del Padre! Tú has iluminado a toda la creación con alegría. Por lo tanto, toda alma Te alaba, a Ti ¡Imagen de la Gloria del Padre! Dios Eterno y que siempre has existido; Tú, que de la Virgen apareciste, ten piedad de nosotros.

Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

¿Qué podemos ofrecerte, Cristo, que por nosotros, apareciste sobre la tierra como hombre? Cada criatura, que Tú has formado, Te ofrece un agradecimiento: Los Ángeles, las alabanzas; los cielos, una estrella; los Magos, regalos; los pastores, su asombro; la tierra una gruta; El desierto, un pesebre; y nosotros Te ofrecemos una Madre Virgen. ¡Dios Eterno, Ten piedad de nosotros!

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando Augusto reinó sólo sobre la tierra, se acabaron los muchos reinos de los hombres. Y Tú, cuando Te hiciste hombre encarnándote de la Virgen Purísima, se destruyeron los muchos dioses de la idolatría. Las ciudades del mundo pasaron a estar bajo una sola soberanía mundana, y las naciones vinieron a creer en una sola soberanía divina. Los pueblos se inscribieron por el decreto de César; pero nosotros los

fieles fuimos inscriptos en el Nombre de Tu Divinidad. Grandes son Tus Misericordias ¡Encarnado Dios nuestro! Gloria a Ti.

D: ¡Sabiduría! ¡Estemos atentos!

C.: Luz radiante de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios. Digno es en todo tiempo celebrarte con voces santas, oh Hijo de Dios dador de vida, por eso el mundo te glorifica.

D.: Himno de la Tarde

PROKIMENON - TONO VI

C: El Señor es Rey. El está revestido en majestad.

El Señor se revistió de fuerza y se ciñó con ella. El Señor es Rey. El está revestido en majestad.

Afirmó el universo y no será conmovido. El Señor es Rey. El está revestido en majestad.

La Santidad llegó a ser tu cas, Oh Señor, por siempre. El Señor es Rey. El está revestido en majestad.

LECTURAS ANTIGÜO TESTAMENTO

PRIMERA LECTURA

D: Sabiduría.

L: Primera Lectura del Libro de Génesis [1:1-13]

D: Estemos Atentos.

L: 1En el principio creó Dios el cielo y la tierra. 2La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima

de las aguas. 3Dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz. 4Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; 5y llamó Dios a la luz "día", y a la oscuridad la llamó "noche". Y atardeció y amaneció: día primero. 6Dijo Dios: "Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras." 7E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. 8Y llamó Dios al firmamento "cielo". Y atardeció y amaneció: día segundo. 9Dijo Dios: "Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco"; y así fue. 10Y llamó Dios a lo seco "tierra", y al conjunto de las aguas lo llamó "mar"; y vio Dios que estaba bien. 11Dijo Dios: "Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra." Y así fue. 12La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla según sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro según sus especies; y vio Dios que estaban bien. 13Y atardeció y amaneció: día tercero.

TROPARIO - TONO SEXTO

Secretamente, habías nacido en una gruta, Salvador. Pero el Cielo habló por medio de una estrella, proclamándote a todos; y hacia Ti guió a los Magos, que Te adoraron con fe. Pues ten piedad de ellos y de nosotros.

*¡Está enclavada entre santos montes!
Prefiere el Señor las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob.*

Y hacia Ti guió a los Magos, que Te adoraron con fe. Pues ten piedad de

ellos y de nosotros.

Maravillas se dicen de ti, ciudad de Dios: "Yo cuento a Rahab y Babel entre los que me conocen"

Y hacia Ti guió a los Magos, que Te adoraron con fe. Pues ten piedad de ellos y de nosotros.

He aquí las tribus extrañas: Filisteos, tirios y etíopes;

Y hacia Ti guió a los Magos, que Te adoraron con fe. Pues ten piedad de ellos y de nosotros.

Estos han nacido allí. Pero de Sión se ha de decir: "Todos han nacido en ella", la ha fundado el propio Altísimo.

Y hacia Ti guió a los Magos, que Te adoraron con fe. Pues ten piedad de ellos y de nosotros.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: "Fulano nació allí", y los príncipes, lo mismo que los hijos, todos ponen su morada en ti. Como la morada de todos los jubilosos.

Y hacia Ti guió a los Magos, que Te adoraron con fe. Pues ten piedad de ellos y de nosotros.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Secretamente, habías nacido en una gruta, Salvador. Pero el Cielo habló por medio de una estrella, proclamándote a todos; y hacia Ti guió a los Magos, que Te adoraron con fe. Pues ten piedad de ellos y de nosotros.

SEGUNDA LECTURA

D: Sabiduría.

L: Segunda Lectura del Libro del Profeta Isaías [9:6-7]

D: Estemos Atentos.

L: 6Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre:

“Maravilla de Consejero”, “Dios Fuerte”, “Siempre Padre”, “Príncipe de paz”.

7Grande es su señorío, y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia. Desde ahora y hasta siempre, el celo del Señor Sebaot hará esto.

TROPARIO - TONO SEXTO

Brillaste de la Virgen, Cristo, Sol Racional de la justicia. Y una estrella Te manifestó contenido en una gruta, a Ti, Oh Incontenible. Pues ha guiado los Magos para adorarte; y junto a ellos Te magnificamos, Dador de la vida, gloria a Ti.

Reina el Señor, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder.

Pues ha guiado los Magos para adorarte; y junto a ellos Te magnificamos, Dador de la vida, gloria a Ti.

Y así el orbe está seguro, no vacila. Tu trono está firme desde antaño.

Pues ha guiado los Magos para adorarte; y junto a ellos Te magnificamos, Dador de la vida, gloria a Ti.

Levantán los ríos, Señor, levantan los ríos su voz, los ríos levantan su bramido; más que el ruido de aguas caudalosas.

Pues ha guiado los Magos para adorarte; y junto a ellos Te magnificamos, Dador de la vida, gloria a Ti.

Más imponente que las olas del mar, el Señor en las alturas. Son firmes del todo Tus Dictámenes.

Pues ha guiado los Magos para adorarte; y junto a ellos Te magnificamos, Dador de la vida, gloria a Ti.

La santidad es el ornato de Tu Casa, Señor, por días sin término.

Pues ha guiado los Magos para adorarte; y junto a ellos Te magnificamos, Dador de la vida, gloria a Ti.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Brillaste de la Virgen, Cristo, Sol Racional de la justicia. Y una estrella Te manifestó contenido en una gruta, a Ti, Oh Incontenible. Pues ha guiado los Magos para adorarte; y junto a ellos Te magnificamos, Dador de la vida, gloria a Ti.

TERCERA LECTURA

D: Sabiduría.

L: Tercera Lectura del Libro del Profeta Isaías [7: 10 - 16, 8: 1 - 4 y 9 - 10]

D: Estemos Atentos.

L: 10Volvió el Señor a hablar a Ajaz diciendo: 11“Pide para ti una señal del Señor tu Dios, en lo profundo del Seol o en lo más alto.” 12Dijo Ajaz: “No la pediré, no tentaré al Señor.” 13Dijo Isaías: “Oíd, pues, casa de David: ¿Os parece poco cansar a los hombres, que cansáis también a mi Dios? 14Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. 15Cuajada y miel comerá hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno. 16Porque antes que sepa el niño rehusar lo malo y elegir lo bueno.” 8: 1Y el Señor me dijo: “Toma una placa grande, escribe en ella con buril: de Maher Salal

Jas Baz, 2y toma por fieles testigos Míos al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Baraquías.” 3Me acerqué a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo. El Señor me dijo: “Llámale Maher Salal Jas Baz, 4pues antes que sepa el niño decir ‘papá’ y ‘mamá’, la riqueza de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de Asiria.” (Dios está con nosotros) 9Haced leva, pueblos: seréis derrotados. Escuchad, confines todos de la tierra: “¡Alarma!”: seréis destrozados; “¡alarma!”: seréis derrotados. 10Trazad un plan: fracasará. Decid una palabra: no se cumplirá. Porque con nosotros está Dios.

PEQUEÑA LETANÍA

Diácono: Una y otra vez, en paz, roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos ¡Dios! con Tu Gracia.

C: Señor, ten piedad.

D: Conmemorando a la Santísima, Pura, Que excede todas las bendiciones, la Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios, La Siempre Virgen María, Coro: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos! con todos los Santos, encomendémonos a nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque Tú eres Santo, Dios nuestro, y en los santos moras y descansas, y a Ti Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C: Amén.

EPÍSTOLA

D: Estemos Atentos.

Prokímenon: Tono Primero

El Señor me ha dicho: “Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado” Si me lo pides, te daré en herencia las naciones.

D: Sabiduría.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los hebreos [1: 1 - 2: 3]

D: Estemos Atentos.

¡Hermanos! 1Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. 2En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el universo; 3El Cual, siendo Resplandor de Su Gloria e Impronta de Su Sustancia, y el que sostiene todo con Su Palabra poderosa, llevada a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la Diestra de la Majestad en las alturas, 4con una superioridad sobre los Ángeles tanto mayor cuanto más excelente es el nombre que ha heredado. 5En efecto, ¿a qué Ángel dijo alguna vez: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy; y también: Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo? 6Y nuevamente al introducir a su Primogénito en el mundo dice: Y adórenle todos los Ángeles de Dios. 7Y de los Ángeles dice: Hace de los vientos sus Ángeles, y de las llamas de fuego sus ministros. 8Pero del Hijo: Tu Trono, ¡Oh Dios!, por los siglos de los siglos; y: El cetro de Tu Realeza, cetro de equidad. 9Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió, ¡Oh Dios!, Tu Dios con óleo de alegría entre Tus compañeros.

10Y también: Tú al comienzo, ¡Oh Señor!, pusiste los cimientos de la tierra, y obra de Tu Mano son los cielos. 11Ellos perecerán, mas Tú permaneces; todos como un vestido envejecerán; 12como un manto los enrollarás, como un vestido, y serán cambiados. Pero tú eres el mismo y Tus Años no tendrán fin. 13Y ¿a qué Ángel dijo alguna vez: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?” 14¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación? 2:1Por tanto, es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos. 2Pues si la palabra promulgada por medio de Ángeles obtuvo tal firmeza que toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, 3¿cómo saldremos absueltos nosotros si descuidamos tan grande salvación? La cual comenzó a ser anunciada por el Señor, y nos fue luego confirmada por quienes la oyeron.

Aleluya. Aleluya. Aleluya.

EVANGELIO

S: Sabiduría, estemos de pie, escuchemos el Santo Evangelio. La Paz sea con todos vosotros.

C: Y con tu espíritu.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas [2: 1 - 20]

C: Gloria a Ti Señor, gloria a Ti.

1Por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. 2Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. 3Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. 4Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea,

a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David. 5para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. 6Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento 7y dio a luz a Su Hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue. 8Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. 9Se les presentó el Ángel del Señor, la Gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor. 10El Ángel les dijo: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: 11os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor; 12y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.” 13Y de pronto se juntó con el ‘Angel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: 14“Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.” 15Cuando los Ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.” 16Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al Niño acostado en el pesebre. 17Al verlo, contaron lo que les habían dicho acerca de aquel Niño; 18y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. 19María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en Su Corazón. 20Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

C: ¡Gloria a Ti, Señor, Gloria a Ti!

LA SUPLICA ARDIENTE

D.: Digamos con toda el alma y con toda nuestra mente digamos:

C.: Señor, ten piedad. (3 veces a cada súplica)

D.: Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, te suplicamos, nos escuches y tengas piedad.

D.: Apíadate de nosotros oh Dios según tu gran misericordia te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

D.: Roguemos también por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N) y todos nuestros hermanos en Cristo.

D.: Roguemos también por la misericordia, vida, paz, salud y salvación a todos los siervos de Dios cristianos ortodoxos que habitan en esta ciudad, y a los presentes en esta santa iglesia, sus bienhechores y por el perdón y la remisión de sus pecados.

D.: Roguemos también por los bienaventurados siempre memorables los fundadores de este Santo Templo, y por nuestros padres y hermanos ortodoxos que descansan aquí y en todo lugar.

D.: Roguemos también por los que ofrecen frutos y favorecen de este santo y venerable Templo, por los que sirven y cantan en él y por el pueblo aquí presente esperando de Ti la gran y abundante misericordia.

S.: Porque Tú oh Dios eres misericordioso y amante de la humanidad, y a Ti glorificamos oh Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C.: Amén.

El Prior:

Haznos dignos Señor, ser preservados en esta tarde sin pecado. Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos. Amén. Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti. Bendito eres Tú Señor; enséñame tus mandamientos. Bendito eres Tú Maestro; hazme entender tus mandamientos. Bendito eres Tú Santo; ilumíname con tus mandamientos. Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones a las obras de tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

LAS SUPPLICAS VESPERTINAS.

D.: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos oh Dios por Tu Gracia.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Que toda esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Un ángel de paz, fiel guía y guardián de nuestras almas y nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: El perdón y la remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Todo lo que es bueno y útil a nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Que el resto de nuestra vida sea en paz y contrición, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Un fin cristiano de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C.: A Ti, Señor.

S: Porque Tú oh Dios eres Bondadoso y Amante de la Humanidad y a Ti glorificamos Padre Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C: Amén.

S: La paz sea con vosotros.

C: Y con tu espíritu.

D: Inclínad vuestras cabezas delante del Señor.

C.: A Ti, Señor.

El Sacerdote, en voz baja:

S.: Oh Señor Dios Nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste a salvar al género humano, mira sobre tus siervos y sobre tu heredad; pues a Ti Juez temible y amante de la humanidad, tus siervos han inclinado sus cabezas y han sometido su cerviz no esperando el auxilio

de los hombres sino confiados en tu misericordia y esperando tu salvación. En todo tiempo y en la presente tarde y en la noche, que se acerca, guádanos de todo enemigo, de toda operación adversa diabólica, de vanas conversaciones y de malos pensamientos.

Luego declara en voz alta:

S: Sea bendito y glorificado el poder de tu reino, oh Padre Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C.- Amén.

APOSTIJAS

TONO SEGUNDO

Hoy se había concretado una grande y extraña maravilla. ¡Pues, una Virgen da a luz, y su seno no sufre corrupción! El Verbo es encarna, sin separarse del Padre. Los Ángeles con los pastores glorifican, y nosotros junto a ellos exclamamos diciendo: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz!”.

Dijo el Señor a mi Señor: “Siéntate a Mi Diestra, hasta que haga de tus enemigos estrado de tus pies”.

TONO TERCERO

Hoy la Virgen da a luz al Creador de todos. Edén ofrece una gruta y una estrella revela a Cristo, El Sol, a aquéllos que están en la oscuridad. Y los Magos, iluminados por la fe, Lo habían adorado con regalos; Los pastores contemplaron la maravilla que los Ángeles cantan la alabanza, diciendo: “¡Gloria a Dios en las alturas!”.

Desde el seno materno, desde la aurora de Tu Juventud. Yo te engendré. Lo ha jurado el Señor, y no va a retractarse.

TONO TERCERO

Cuando el Señor Jesús nació en Belén de Judá, desde Oriente los Magos vinieron y Lo adoraron, siendo el Dios Encarnado. Y con anhelo abrieron sus tesoros, y Le ofrecieron regalos preciosos: Oro refinado, siendo el Rey de los siglos; Incienso, porque Él es el Dios de todos; y Mirra ofrecieron al Inmortal, como a un mortal de tres días. ¡Venid, pues, naciones todas, adoremos a quién nació para salvar nuestras almas!

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.

TONO CUARTO

¡Alégrate, Jerusalén, y celebrad, vosotros que amáis a Sión! Porque hoy se ha desatado la atadura antigua de la condenación de Adán. El paraíso ha sido abierto para nosotros. La serpiente es arrasada, pues había visto ahora que la mujer, que ha sido engañada antiguamente por ella, se ha devenido Madre del Creador. ¡Qué insondables son las Riquezas, la Sabiduría y el Conocimiento de Dios! He aquí, la vasija del pecado, que causó la muerte a todo carnal, ha devenido, por la Madre de Dios, el primer fruto de salvación para el mundo entero. Porque Dios de plena Perfección, como Niño ha nacido de Ella, y con Su Nacimiento selló Su Virginitad. Y con Sus pañales, soltó las ligaduras de nuestros pecados, y por Su Niñez sanó las punzadas de Eva y su fatiga. Por lo tanto, que se alegre toda la creación y que se regocije, porque Cristo ha venido para rescatarla y para salvar nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

TONO CUARTO

Tu has venida a morar en una gruta ¡Cristo Dios nuestro! Y un pesebre Te recibió; Los Magos con los pastores Te adoraron. Entonces, lo preanunciado por los profetas se cumplió; y maravillados, los poderes angelicales exclamaron diciendo: “¡Gloria a Tu Condendencia, Único Amante de la humanidad!”.

El Prior:

Ahora, despide en paz a tu siervo, oh Señor, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación que preparaste ante todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria a tu pueblo fiel.

L.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras

deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S.: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO DE LA FIESTA - TONO IV

Tu nacimiento, oh Cristo nuestro Dios, ha hecho resplandecer sobre el mundo la luz de la sabiduría. Porque los que se postraban ante los astros, aprendieron del astro, a adorarte a Tí, oh Sol de Justicia. Y saber, que viniste del resplandor de las alturas, oh Señor, gloria a Tí .

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Tu nacimiento, oh Cristo nuestro Dios, ha hecho resplandecer sobre el mundo la luz de la sabiduría. Porque los que se postraban ante los astros, aprendieron del astro, a adorarte a Tí, oh Sol de Justicia. Y saber, que viniste del resplandor de las alturas, oh Señor, gloria a Tí .

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu nacimiento, oh Cristo nuestro Dios, ha hecho resplandecer sobre el mundo la luz de la sabiduría. Porque los que se postraban ante los astros, aprendieron del astro, a adorarte a Tí, oh Sol de Justicia. Y saber, que viniste del resplandor de las alturas, oh Señor, gloria a Tí .

LA GRAN DESPEDIDA

S.: Sabiduría.

L.: Bendice.

S.: Bendito es Cristo nuestro Dios, perpetuamente, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos.

L.: Amen. Que el Señor Dios fortalezca

la Santa y ortodoxa Fe, la Fe de los piadosos Cristianos Ortodoxos con esta Santa Iglesia por los siglos de los siglos. Amén.

S.: Oh Santísima Madre de Dios sálvanos.

L.: Tú eres más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines. Tú que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, a Ti engrandecemos.

S: Gloria a Ti, oh Cristo, Dios nuestro, esperanza nuestra, gloria a Ti.

L: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor ten piedad. Señor ten piedad. Señor ten piedad. En el nombre del Señor, bendice padre.

S.: Cristo nuestro verdadero Dios, que naciste en una gruta y fuiste acostado en un pesebre para nuestra salvación, por las intercesiones de Su Purísima y Santísima Madre; por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz; por la protección de los venerables poderes celestiales incorpóreos; por las súplicas del honorable y glorioso profeta y precursor Juan Bautista; de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles; de los santos ilustres y gloriosamente victoriosos mártires; de nuestros justos y teóforos padres; de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; de San (N) Patrono de este Santo Templo; de San (N) cuya memoria celebramos hoy y de todos los Santos, tenga misericordia y nos salve, porque es bondadoso y amante de la humanidad.

Sac. : Por las oraciones de nuestros Santos Padres oh Señor Jesucristo Dios nuestro ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos: Amén.

